

*“Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos. El les dijo: ¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis,” (Marcos 10:35-39)*

Herodes levantó su mano contra la iglesia, y decapitó a Santiago; él fue uno de los primeros mártires.

*“y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado.” (Marcos 10:39-40)*

Dios ya lo tiene preparado; Dios ya lo ha predestinado. Y será dado a aquellos para quienes han sido predestinados.

*“Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan”. (Marcos 10:41)*

Algo típico. Una justa indignación, pero todos ellos estaban pensando en lo mismo.

*“Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros,” (Marcos 10:42-43)*

Los gentiles, los paganos, ellos amaban la posición de autoridad y poder y gobernar sobre las personas. Jesús dijo, “No será así entre vosotros. El reino de los cielos es diferente al reino de los hombres. Porque en el reino de Dios,

*“... el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.” (Marcos 10:43-45)*

El camino a la grandeza es a través del servicio. Es importante que yo me de cuenta que así como yo estoy sirviendo a los hombres, realmente estoy sirviendo a Dios. Lo hago en el nombre del Señor; lo hago como para el Señor. Cualquier cosa que usted haga de palabra o de hecho, hágalo todo para la gloria de Dios. Y usted debe darse cuenta que en el servicio al Señor, eso constituye servir a los hombres porque eso es lo que el Señor demanda de usted como Su siervo. Así que el camino a la grandeza es el camino de la humildad, aprendiendo a ser siervo.

*“Entonces vinieron a Jericó;” (Marcos 10:46)*

Y, por supuesto, El cruzó el Jordán, llegó a Jericó, El está en la última parada, los últimos treinta y dos kilómetros hacia Jerusalén.

*“Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama. El entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús. Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista. Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado”. (Marcos 10:46-52)*

Tal vez Jesús vio cuando el ciego arrojaba su capa, vio la fe de este hombre, vio la fe en su corazón. El dijo, “Vete, tu fe te ha salvado”.

*“Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.” (Marcos 10:52)*

*¡Realmente una historia hermosa!*

*“Cuando se acercaban a Jerusalén, junto a Betfagé y a Betania, frente al monte de los Olivos, Jesús envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego que entréis en ella, hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado; desatadlo y traedlo. Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? decid que el Señor lo necesita, y que luego lo devolverá. Fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, en el recodo del camino, y lo desataron. Y unos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino? Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado; y los dejaron. Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él. También muchos tendían sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino. Y los que iban delante y los que venían detrás daban voces, diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas! Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, como ya anochecía, se fue a Betania con los doce.*

*(Marcos 11:1-11)*

Esto ocurrió un día domingo, Jesús hace su entrada en Jerusalén montado en un pollino. El Evangelio de Mateo y Lucas nos dan más detalles. Ellos nos dicen cómo los fariseos objetaban lo que decían los discípulos, diciendo que era blasfemia porque ellos estaban declarando a Jesús como el Mesías. Esta es la primera vez que Jesús permite cualquier proclamación pública de sí mismo como el Mesías. Ellos citaban un salmo que era definitivamente un salmo profético del Mesías, Salmo 118, La piedra que desecharon los edificadores. Ha venido a ser cabeza del ángulo. De parte de Jehová es esto, Y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Este es el día que hizo Jehová; Nos gozaremos y alegraremos en él. Oh Jehová, sálvanos ahora, te ruego; Te ruego, oh Jehová, que nos hagas prosperar ahora. Bendito el que viene en el nombre de Jehová; Desde la casa de Jehová os bendecimos.”

(Salmo 118:22-26) Este es el Salmo 118, ellos están citando este Salmo Mesianico.

Y por eso es que los fariseos dicen, “Maestro, reprende a tus discípulos”. Y Jesús dijo, “Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían.” Así que Jesús cumpliendo la profecía de Zacarías capítulo 9, versículo 9, “Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.” Aquí viene El montado en un asno, justo como lo profetizaron las escrituras. El miró alrededor del templo y se fue con Sus doce discípulos a Betania para pasar la noche.

El siguiente día sería el lunes. Y leemos,

*“Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos.”*

*(Marcos 11:12-13)*

Por supuesto, esto pudo haber sido en Abril, y los higos generalmente no maduran hasta el verano. Sin embargo, antes del verano a veces aparecen los primeros higos maduros. Y generalmente, éstos preceden incluso a las hojas, así que para cuando salen las hojas en el árbol, estos higos están bastante desarrollados. Así que, viendo la higuera con hojas, creyó que tal vez habría alguno de estos primeros higos. Pero no encontró en la higuera ningún fruto,

*“Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos. Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo,” (Marcos 11:14-15)*

Esto fue el día lunes, el día después de la entrada triunfal.

*“comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno.” (Marcos 11:16)*

Ellos estaban utilizando el templo como atajo para llegar de una punta de la ciudad a la otra, y cargaban sus cosas a través del templo y Jesús detuvo eso. El estaba ahora tomando el control. Esta es la segunda vez que Jesús limpia el templo. Al comienzo de Su ministerio, Juan registra cómo El limpió el templo. Esta vez es al final de Su ministerio, y nuevamente El está limpiando el templo. El se está enfrentando a aquellos que estaban comerciando con las cosas de Dios; contra los mercenarios.

Ellos estaban cambiando dinero en el templo debido a que los sacerdotes no aceptaban la moneda romana en el tesoro del templo. Así que cuando usted recibía su paga, era en monedas romanas. Pero si usted quería dar su diezmo a Dios, debía cambiar sus monedas romanas por los shekels judíos, para poder dar su ofrenda a Dios. Así que estas personas, los cambistas, estaban sentados allí en el templo. Tenían una tabla general, y podían cambiarle el dinero a tarifas exorbitantes.

“¿Usted quiere darle a Dios?” Bueno, ellos obtenían su diez, o quince por ciento cambiándole la moneda a usted. Estaban estafando a las personas. Esto hizo enojar a Jesús, el hecho que ellos sacaran ventaja de las personas que querían venir a Dios, estafándolos por su deseo de llegar a Dios. Entonces, “volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas;”.

*“Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Más vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina. Pero al llegar la noche, Jesús salió de la ciudad”. (Marcos 11:17-19)*

El lunes a la tarde, ellos dejaron la ciudad.

*“Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces. Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado”. (Marcos 11:20-21)*

La higuera era un símbolo de la nación de Israel. Y aquí es una imagen típica. Jesús estaba viniendo a la nación como el Mesías para recibir el fruto. Recuerde la parábola que dijo Jesús de cómo el señor de la casa dejó sus tierras y su propiedad en las manos de sus siervos. Y él se fue y al momento de la cosecha envió algunos de sus siervos a que trajeran el fruto de sus tierras. Pero estos hombres que estaban a cargo, golpearon a esos siervos y los enviaron con las manos vacías. Así que el señor envió a otros siervos, pero continuaron golpeándolos. Algunos fueron asesinados, otros golpeados. Y finalmente el señor dijo, “enviaré a mi propio hijo; seguramente a él lo reverenciarán”. Pero cuando vino el hijo, ellos dijeron: “Miren, aquí está el hijo. Matémosle y así podremos tomar el viñedo”.

Y Jesús dijo, “¿Qué hará el señor de ese viñedo?”. Y los fariseos dijeron, “El los destruirá.” Y Jesús dijo, “Exacto”, y entonces de repente ellos se dieron cuenta, “Hey, él está hablando de nosotros”. Dios estaba buscando el fruto de la nación de Israel, la vid que es mencionada en Isaías 6. Dios plantó la viña; EL colocó las mejores vides. El la garantizó, y puso el sistema de riego y demás, y llegó el tiempo de venir a recoger las uvas, pero no había más que fruto salvaje. No era fruta real. Así que El abandonará la viña, y El enviará a otros quienes traerán buen fruto.

Esto es exactamente lo que Jesús decía que iba a suceder. La nación de Israel falló en traer buen fruto el cual Dios estaba buscando, así, ellos debían ser secados y muertos; y Dios dará la viña, el trabajo, a otras naciones, a otras personas que traigan buen fruto. Jesús aún está buscando fruto. El dijo, “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.”<sup>2</sup>Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto.<sup>3</sup>Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.<sup>4</sup>Permaneced en

mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.<sup>5</sup> Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer... En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.” (Juan 15:1-5,8). Dios está esperando que usted traiga fruto para el reino.

Israel falló. Jesús se acercó a la higuera; no tenía fruto y El la maldijo. Se secó y murió. Y ahora El está buscando el fruto de nuestras vidas y el fruto del Espíritu es amor; y cómo Dios desea recibir ese amor de usted y de mí. El busca fruto de Su jardín.

Jesús utiliza este incidente para hablar con ellos acerca de la fe. Pedro dijo, “¡Mira Señor! La higuera se ha marchitado y ha muerto desde sus raíces”

*“Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”. (Marcos 11:22-24)*

Qué gran promesa para la oración. Pero note usted, ¿Con quiénes estaba hablando El? ¿Las multitudes? No. El estaba hablando con Sus discípulos. ¿Para quienes fueron hechas estas tremendas promesas, en cuanto a la oración se refiere? Están hechas para los discípulos. ¿Y que constituye el discipulado? Primeramente, negarse a sí mismo, tomar su cruz, seguirle a El. Así que, esta no es una promesa para que cualquiera diga, “Bendito sea Dios. Todo lo que tengo que hacer es creerlo y decirlo, y lo tendré. ¡Muy bien! Quiero un Mercedes nuevo.” ¿Y qué es lo primero que hace un discípulo? Negarse a sí mismo. “Oh, espere un momento. Querer ese yate no me está haciendo negar a mi mismo.”

Vea usted, estas promesas no fueron hechas para todos, sino para aquellos que se han negado a sí mismos para tomar su cruz y seguir a Jesús.

Por ende usted no hará esta oración, no utilizará este poder a través de la oración, para satisfacer sus propios deseos. Sino que debe usarlo para darle la gloria a Dios.

Entonces Jesús dijo,

*“Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno,” (Marcos 11:25)*

La importancia del perdón. “Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno,”

*“para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas”. (Marcos 11:25-26)*

Este es un deber pesado. Usted dirá, “¿Qué significa lo que El dijo?” Sí, pero entonces, si yo debo perdonar eso es una obra mía, ¿Dónde está la gracia?” No lo se. “¿Entonces esto no funciona?” Hey, no me pidan que cambie las palabras de Jesús. Usted me dirá, “Bien, ¿cómo reconcilia usted eso con la gracia?” No puedo. Entonces “¿Qué hará al respecto?” Olvídelo, pero como dijo Jesús, el hecho de perdonar muestra que Cristo realmente mora en mí. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. (1 Juan 2:6)

Recuerde que cuando lo estaban clavando en la cruz, El dijo, “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. Si yo camino como El lo hizo, también debo perdonar.

*“Volvieron entonces a Jerusalén; y andando él por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos,” (Marcos 11:27)*

Esto debió ser el martes.

*“Jesús, respondiendo, les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿era del*



*cielo, o de los hombres? Respondedme. Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? ¿Y si decimos, de los hombres...? Pero temían al pueblo, pues todos tenían a Juan como un verdadero profeta. Así que, respondiendo, dijeron a Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas". (Marcos 11:29-33)*